Te engañabas á tí misma
Pensando tal vez amarme,
Y yo estudiaba dudoso
La expresion de tu semblante.
Ah! tú eras pura, muy pura,
Santa en aquellos instantes,
Flor que comienza á entreabrirse,
Eras vírgen, eras ángel!
Yo hubiera dado la vida
Por confiar, mi dulce amante,
En tus gratos juramentos
Y tus besos inefables;
Pero yo sé que el olvido
Con voz de amargos pesares,
En reló de desengaños
Cuenta al amor los instantes.
Yo sé que cuando partimos
A alguna tierra distante,
Lloran aquellos que amamos
Y se consuelan más tarde.
Sé que al borde de las tumbas
Se siembran lirios fragantes,
Pero despues de marchitos
¿Quién siembra otros lirios? Nadie!
Tu suspiro enamorado
Salió del labio abrasante
Como buscando algun eco
Y algun alma en que hospedarse;
Te estreché la mano y . . . luego
Partí sin poder hablarte,
Y fuí con mis desengaños
A sufrir á otros lugares. . . . .
Ah! bendecidas mis dudas,
Pues tus amores fugaces,
Pasaron como las nubes
Por el cielo de la tarde!

POESIAS VARIAS

16 DE AGOSTO DE 1851*

A José A. Quintero

Cual manada de lobos carniceros
Que bajan de los montes á los llanos,
Y al olor de la sangre que gotea
Del seno de los tímidos corderos
Donde su garra hundieron los milanos,
Se arrojan en tropel sobre la aldea
Y al ver á los pastores afligidos
Que el triste fin de su rebaño lloran,
Prorumpen en ahullidos,
Y arrebatan la presa de sus manos,
Y hambrientos allí mismo la devoran;
Así yo ví la muchedumbre un dia
Como bestias feroces
Al olor del cadáver insepulto,
Las plazas y las calles recorriendo,
Y en medio de su estúpida alegría

* El suceso á que alude esta composicion es el siguiente. Cincuenta hombres, norte-americanos casi todos, pertenecientes á la expedicion libertadora que desembarcó en Cuba el año de 1851 á las órdenes del General Narciso López, fueron sorprendidos en un bote cerca de la costa de la isla, por un vapor de guerra español. El vapor los encontró desarmados y rendidos á discrecion. Fueron conducidos á la Habana. Gobernaba la isla el General don José de la Concha, quien convocó una junta de autoridades para decidir lo que con esos prisioneros debia hacerse. La junta, á la cual asistió el Obispo de la Habana, Don Francisco Fleix y Solans, acordó unánimemente que fuesen fusilados diez de ellos, designándolos por suerte. Tal fué el único trámite del bárbaro proceso, y así se ordenó ejecutar. Pocos minutos

Al grave són del militar estruendo
Ensordecer el aire con sus voces
Y arrojarse en tumulto
A las aras funestas
De bárbaros suplicios,
Y sobre el cuerpo de los hombres yertos,
Soltando riendas á insolentes vicios,
Saciar su rabia en bacanales fiestas,
Y hacer pedazos y escupir los muertos!

Así cual puede alguna mansa fuente
Nacer quizá cuando el pastor cansado
De su camino en la mitad se pára,
Y al clavar descuidado
Sobre un peñon la endurecida vara,
Derramándose el agua de repente
Quisiera regalar al verde prado
Pirámides de espuma transparente;
Así por la honda herida
Del corazon del paladin sereno
Brotó la tibia sangre ennegrecida,
Y la tierra indignada
No abrió siquiera para darle entrada
Una grieta escondida
Por donde fuese á fecundar su seno,
Y en hora tan acerba
La dejó derramada
Salpicando de púrpura la yerba!

---

despues, cambió de parecer el General Concha, y despachó precipitadamente un mensajero á las faldas del castillo de Atarés, donde aguardaban el fallo los cincuenta hombres, con la órden verbal de que fuesen todos fusilados. Así se hizo. Consumado el sacrificio, se adelantó un oficial español, clavó su espada en el pecho de uno de los moribundos y enjugó con su pañuelo la sangre que goteaba para guardarla como preciosa reliquia. A esa señal precipitóse sobre los cadáveres la turba numerosa de españoles que habia ido á presenciar la ejecucion, para despojarlos de sus vestidos y mutilarlos infamemente. Formáronse luego en procesion y recorrieron la ciudad llevando en varas las ropas ensangrentadas y miembros palpitantes de las víctimas. El suceso fué celebrado aquel dia y aquella noche con luminárias, cortinas y fuegos artificiales, como una fiesta nacional.

[*Nota del Editor.*]

Horror! horror! del héroe moribundo
En los santos despojos
Halló placer la turba embrutecida,
Y yo entretanto en mi dolor profundo
Con ámbas manos me cubrí los ojos
Y ansié en mi angustia abandonar el mundo
Y en otro mundo redimir la vida!

Allí se disputaban los malvados
El robo vil sobre el cadáver frio,
Y pagaban con risa de desprecio
De la víctima inerme los clamores;
Y allí desordenados
A las reliquias señalaron precio,
Y las prendas de amores
Sirvieron de juguete á los soldados
Allí el retrato del amigo amante,
El blondo rizo de una niña hermosa
Con el rizo flotante
De una madre llorosa,
Allí el anillo que en la vez postrera
Gimiendo dió la prometida esposa,
Todo lo roba con descaro y saña
La chusma imbécil que en mostrar se esmera
La ilustracion y la piedad de España.

No cuando vió la Europa con espanto
Al déspota rival de Saladino
Por el rescate del Sepulcro Santo,
Largas huellas dejar en su camino
De destruccion, rapacidad y llanto;
No cuando descendió la media luna
De la frente del moro
Que la cerviz al vencedor humilla,
Y al África volviendo sin fortuna
Llevó en recuerdo de su amor ardiente
Por único tesoro
La llave de su alcázar de Sevilla;

No cuando los demonios de la guerra
Cedieron el pendon del feudalismo
Al señor del Oriente,
Y al sembrar el laurel del Cristianismo
Bajo el sol de los hijos de Occidente
Con sangre humana se abonó la tierra;
Nunca, jamás, al ver el tremebundo
Duro castigo y maldicion sin nombre,
Venganza igual ha contemplado el hombre!
Ni nunca más ha reprobado el mundo
A los nietos indignos de Pelayo,
Que al verlos profanar la tumba fria,
Y con odio iracundo
En aquel infernal, nefasto dia
Gozar lanzando de exterminio el rayo!

Colgáronse en las rejas y balcones
Como expresion de universal contento
Los rojos y amarillos pabellones;
Y en el anhelo de mostrar en todo
Sentimientos bastardos,
Se fatigaba la region del viento
Con el rudo estallar de los petardos;
Gozábase la plebe en la venganza
Con alaridos de rencor y guerra,
A vários dió el furor su ronco acento
Y elevaron un himno á la matanza,
Y como el cerdo se revuelca en lodo
Vi á muchos dar en su embriaguez por tierra.
Torpes mostrando ante el umbral del templo
Los instintos del bruto,
En rojos cráneos se escanciaba el vino,
Y en vez de dar de compasion ejemplo
Y hallar la gloria en un crespon de luto,
Con impudencia extraña
Sin temer los decretos del destino,
A la ignorancia se pagó tributo
Alzando en triunfo el pabellon de Español

Llegó la noche y la algazara en tanto
Hurtó la paz á las tranquilas horas
Y atronó la ciudad con doble espanto,
Y en vez de desplegar en el misterio
La oscuridad su tenebroso manto,
Al eco de las músicas sonoras
Volvió la vida á proclamar su imperio;
Brillaban en los aires rutilantes
Estrellas de esmeralda y de topacio,
Globos de luz en atrevido vuelo
Reventaban en lluvia de brillantes,
Y haciendo ostentacion de su tesoro
Y de la sombra desgarrando el velo,
Lanzaba el pirotécnico al espacio
En ígneas curvas las serpientes de oro.
Los mercaderes que la ley mancilla
Y en su ambicion protervos
Hienden el agua con tremente quilla,
Y se orgullecen de la suerte vana
Porque sus naves llenarán de siervos
Del libio mar en la tostada orilla;
Los que comercian con la carne humana,
Los hijos de Luzbel, los que trajeron
De esclavitud la plaga tormentosa,
Sus régias casas al placer abrieron,
Y al compás de la danza voluptuosa
En su ignominia solazarse vieron
Lascivo al hombre, á la mujer liviana.

En tanto ¡oh Dios! tú viste
En sus hondos pesares
Al ciudadano triste
La pérdida llorar de sus hermanos,
Y oculto ante el altar en sus hogares
Al igual de los mártires cristianos,
Tus altos juicios acatar de hinojos,
Pedir tu intercesion por los cautivos,
Unir las manos, levantar los ojos,

Y rogar por los muertos y los vivos!
Matronas respetables
En esa noche de terror y crímen
En la cruz celestial los ojos fijos,
Al grito de las turbas miserables
Abriendo al rezo la convulsa boca
Tiemblan medrosas y afligidas gimen;
La prole adulta en su redor convoca
El padre anciano al presentir la muerte
Y la eterna justicia,
Y al eco sordo del brutal aplauso
La beldad primogénita acaricia,
Y alecciona á sus hijos
Para que aprendan á domar la suerte
Y sepan espirar sobre el cadalso!

Calla el estruendo y el pavor se aumenta,
Y al cesar el ruïdo
Con mi conciencia solitario quedo,
Y al grave peso de mi afan rendido
Como el que vela, descansar no puedo.
Y al fin despues de un sueño fatigoso
Tras rudo batallar, la pesadilla
Me oprime el corazon y me atormenta,
Y en las horas solemnes del reposo
La imágen de la patria encadenada
En mi agudo sufrir se me presenta
Hermosa y sin igual y desgraciada;
Despierto luego, cuando apénas brilla
Tras un velo de nieblas tenebroso
La estrella matinal, y en mi memoria
Los ecos mil de los pasados dias,
Me vienen á contar la triste historia
De sus largas y lentas agonías;
Y ¡oh Padre universal! oh Dios eterno!
Si en tu justicia mi clamor oyeras
Y el castigo dejáras á mis manos,
Yo al rey de los abismos pediria

El hierro encandecente
Con que se marca al vil en el Infierno,
Y así como á los brutos y las fieras
A siervos y tiranos
En señal de su oprobio les pondria
La palabra de INFAMES en la frente!

SOBRE EL MAR

(A R. M. Mendive)

And now I'm in the world alone
Upon the wide, wide sea!
BYRON

Hinchaba el viento las lonas,
La quilla espumas hollaba,
Y en la popa tremolaba
Orgulloso el pabellon;
Y yo á la borda del buque
Lloroso y meditabundo,
Llevaba en mi mente un mundo
De entusiasmo y de ilusion.
La gaviota pasajera
Las blancas alas batia,
Y el sol entero se hundia
Tras un cielo azul turquí,
Y yo mirando al poniente
Suspiré en aquel instante,
Y al verme solo y errante
Me puse á pensar en tí.
Entónces ay! como nunca
Lloré mi tiempo perdido,
Y lamenté arrepentido
Mis ignorancias de ayer,
Y maldije aquellas horas
De perversas amistades,

Y las locas mocedades,
Y el abuso del placer.
Me acordé de muchas cosas
Que ya olvidadas tenia,
Y de aquel hermoso dia
En que yo te conocí;
Me acordé de aquellas noches
De baile y grato desvelo;
Y con la vista en el cielo
Me puse á pensar en tí.

Junto al mástil recostado
Cantando un marino estaba,
Que como yo se gozaba
En sentir y recordar,
Y devoraban las brisas
Sus quejas en el camino,
Que este es el triste destino
Del que canta sobre el mar.
Hablaban los pasajeros
De sus patrias diferentes,
De las nubes esplendentes
Que pasaban por allí,
De alguna vela distante
Que hácia nosotros venia. . . .
Y yo entretanto, alma mia,
Me puse á pensar en tí!

Harto de penas y goces,
Vestida el alma de luto,
Juzgué que no daban fruto
Mis esperanzas en flor;
Y asido al árbol sagrado
De mis nobles pensamientos,
Te envié en alas de los vientos
Los suspiros de mi amor.
Apoyé la sien ardiente
En el hueco de la mano,
Y con la voz del Océano

Sosegado me dormí;
De mi ser apoderóse
Un suave y grato beleño,
Y áun en los brazos del sueño
Me puse á pensar en tí.

AMOR PREDESTINADO

Ah! c'est elle! ô mon cœur! tu ne peux t'y tromper,
Nulle autre d'un tel coup ne pouvait te frapper.
LAMARTINE

Oh! cuán hermoso y bendecido dia
Es aquel en que encuentra el hombre triste
La imágen que en sus sueños concebia,
Las dichas que anheló!
Esclavos de la ley de su destino,
Dos seres que jamás se conocieron,
Dánse la mano en medio del camino
Y se dicen su amor.
Entónces uno al otro se murmuran
Palabras misteriosas al oido,
Y un porvenir de venturanza auguran
Mirándose los dos.
Se dicen los delirios que tuvieron,
Las lágrimas que á sólas derramaron,
Y cuántas quejas á los aires dieron
Y el viento se llevó.
Se recuerdan sus penas ó su gloria,
El curso breve ó lento de la vida,
Los episodios de una bella historia
En época anterior;
El casto fuego que en sus pechos arde
Y su perenne afan. . . . y se lamentan
De haberse hallado demasiado tarde . . .,
Del tiempo que pasó.

Qué grato es este encuentro! Cuántas cosas
Dulces al corazon en tal momento,
Despiertan intenciones generosas
Y una y otra ilusion!
Dígalo yo, que al borde de un abismo,
Cuando ménos pensaba, hallé en un ángel
La mitad que buscaba de mí mismo,
Mi postrimer amor.
Hallé, por fin, el bien que yo queria,
Mi columna de fuego por la noche,
Mi columna de sombras por el dia,
Mi sueño y mi pasion.

¡Es ella!—dije yo,—la verde palma
De mi esperanza, mi ilusion más bella!
Es ella, sí!—me respondió mi alma:
—Es ella! sí, es ella!
Hermosa realidad de mis amores,
Astro escondido en una nube parda,
Encarnacion de un sueño de oro y flores,
El ángel de mi guarda.
La imágen es que concebí á mis solas
Al rayo tibio de la tarde, cuando
Triste y errante sobre azules olas
Iba yo navegando.
Eres tú!—dije al verla;—y ella exclama:
Es él, es él!—mi bendecida estrella,
El ser desconocido que me ama. . . .
Y yo repito:—Es ella!
Se le escapa mi nombre en un suspiro,
Tiembla, se turba y con secreto anhelo,
En el perfume de su labio aspiro
Un perfume del cielo.
Me reconoce por instinto y siente,
Planta en un vaso de cristal nacida,
Por sus venas correr como un torrente
La sávia de la vida.
Comprendió mis delirios, y mis rimas

Siempre á morir en sus oidos fueron,
Y cuando andaba yo por otros climas
Sus ojos me siguieron.
¡Qué ajeno estaba yo de tanta gloria!
Qué ajeno, sí, de su pasion secreta,
Y de tener altar en su memoria
Sólo por ser poeta!
Antes que yo llegara, lentamente
Su existencia en silencio discurria,
Y en su serena y nacarada frente
Ninguna sombra habia.
Pero le hablé de un porvenir florido,
Y me escuchó con natural empeño,
Tenté á mover su corazon dormido
Y despertó del sueño.
Mi espíritu de bronce doblegado
De su hermosura esclavizar se deja,
Y desoye en los tiempos que han pasado
Una voz que se queja.
La rica luz que de sus ojos lanza
Borra mis juveniles desacuerdos,
Y surge encantadora la esperanza
Del mar de mis recuerdos.

NUEVO AMOR

Yo pensé no amar de nuevo,
Porque léjos de la patria
Meditando en mis recuerdos
Olvido mis esperanzas.
Y juzgué dificultoso
En esta region helada,
Bajo un manzano sin hojas
Sentir conmovida el alma.
En mis delirios creia
Que al amor hicieran falta,

Los trópicos con su fuego
Y con su sombra la palma.
Mas siendo tú tan hermosa,
Bien comprendo que tus gracias
Hasta en las nieves polares
El corazon me abrasáran,
Examinando á mis solas
De mi cariño la causa,
No sé en que tuvo principio
Ni el fin que tendrá mañana.
Sólo sé que te idolatro,
Sólo sé, mi dueña amada,
Que soy satélite humilde
Que al redor de un astro vaga.

EL LUNAR

Dejó un arcángel las celestes salas
Para verte nacer, y enamorado
Te tocó junto al labio sonrosado
Con la lijera punta de sus alas.

Para aumentar tus naturales galas
Queda el lugar en que tocó manchado,
Y tantas gracias á tu rostro ha dado
Que al mismo autor de ese lunar te igualas.

Yo que te adoro, y que por dicha mia
Amante soy de una mujer tan bella,
Contemplándote á solas me embeleso;

Y, para nada ambicionar, querria
Donde el arcángel te dejó esa huella
Dejarte el álma entre la miel de un beso.

A LUZ

Yo llevaba en mi frente un mundo entero
De ilusion y de gloria,
Y andaba errante, incógnito viajero,
Buscando el fin de una encantada historia
Bajo el pálido sol del extranjero.

Con mis sueños de amor y bienandanza
Y las memorias de mis patrios lares,
Navegando en bonanza
En medio del silencio de los mares
Pulsaba el arpa fiel de la esperanza.

Pero al presente ¡oh Luz! acerbas penas
Nacidas con el curso de los años,
Ennegrecen mis horas más serenas,
Llenan mi corazon de desengaños
Y esclavizan mi mundo entre cadenas.

Por eso ya no puedo en loco anhelo
Cantar como otro tiempo; fuera en vano
Rasgar aquí de un entusiasmo el velo. . . .
Déjame pues que al borde del Oceano
Espere el porvenir y mire al cielo.

EN UN ALBUM

Viajeros que navegamos
Al brillo de un sol fecundo,
Sobre el Océano del mundo
Somos los dos.
Junto á la vuestra mi barca
Detuve yo por capricho,
Y al pasar nos hemos dicho:
Adios! Adios!

Izo las velas al punto,
Doy al aire mi bandera,
Y me lanzo mar afuera
Y os dejo á vos. . . . .
Pueda ser que no retorne
Si se enfurece el Oceano,
Moved al léjos la mano
Decidme :—¡ Adios !

A * * *

Rubio el suelto cabello, ancha la frente,
Ojos bellos y azules, alas de oro,
Sentada en una nube de Occidente,
La diestra entre las cuerdas del laúd,
A la muerte del sol, á veces miro
Que me saluda una vision hermosa,
Y en el secreto idioma del suspiro
Me conversa de amor y de virtud.

Siempre la conocí ; su voz afable
En el sordo murmullo de los tiempos,
De mi memoria fiel eco agradable
Resuena en mis oidos sin cesar.
En todas partes la encontré ; lijera
Cruzó entre el bosque al despuntar el alba,
Y encendiendo el fanal de la ribera
Surco de luz me proyectó en la mar.

De trecho en trecho en mi camino lanza
Flores que el aire en mi redor perfuman,
Y con fresco rocío de esperanza
Me baña eternamente el corazon ;
La copa rebosada de bondades
En mi seno derrama, y del estudio
En las santas y tristes soledades
Se pone á vigilar con mi razon.

Héla que viene allí ; con faz risueña
Entra en mi barca y el timon dirige ;
Mirar la humana sociedad desdeña
Y esquiva el ruïdo mundanal oir :
Yo en la prora de pié con dulce anhelo,
Viajero sobre el golfo de la vida,
La mano extiendo hácia el confin del cielo
Y marco el punto azul del porvenir.

Llévame á aquel lugar en que reposa
La bella favorita de las gracias,
Mi enamorada y prometida esposa,
Gallarda encarnacion de mi ideal ;
Allí con ella en una humilde estancia
Circúndame de niños juguetones,
Y cerrando la puerta á la ignorancia
Siéntase á custodiarme en el umbral.

LA VIOLETA

Hay una flor olorosa
Que siempre es de las primeras
Que presagian el retorno
De la rica primavera.
Cuando rompe sus prisiones
Los silfos al aire vuelan,
Rejuvenecen los campos,
Y los jardines se alegran.
Es una flor que una ninfa
A Jove brindó risueña,
Y que amaron por tal bríndis
Las nobles hijas de Aténas.
No tiene orgullo en su cuna,
Su patria es cualquiera tierra,
Y en el Norte ó Mediodía
Iguales colores muestra.

Se oculta á solas temblando
Pesarosa entre las yerbas,
Y á no ser por su perfume
Ninguno á buscarla fuera.
Pidió su azul á los cielos
Y al coral púrpura régia,
Para hermanar en el mundo
La humildad con la riqueza.
Esta flor regala al sabio
Dulce voz, francas maneras,
Y á la faz del ignorante
Expresion grata le presta;
Pone una alegre sonrisa
Del niño en la boca fresca,
Y en la frente del anciano
Todas las sombras dispersa.
Esquiva el desnudo seno
De las impuras doncellas,
Y da el mejor atractivo
Al amor y la belleza.
Conócela el jardinero
Con el nombre de *violeta*,
Para mí tiene otro nombre:
Yo la llamo LA MODESTIA.

LA LAGRIMA

Lloraba al verse sola y sin fortuna
La vírgen de mis últimos amores,
Sobre un sitial de perfumadas flores
Al borde de una límpida laguna.
Hebra de plata se extendió importuna
De su mejilla ajando los colores,
Y dióle misteriosos resplandores
La claridad de la naciente luna.

Pasó la noche adusta, y la mañana
Llamóme á ver una modesta rosa
Que se alzaba al nivel de mi ventana;
Ví en su seno una perla temblorosa,
Lágrima fué que en su afliccion insana
Me envió en la brisa mi FIDELIA hermosa.

EL HIJO DEL RICO

Fuíste rico al nacer, y en ese instante
Tu madre te negó la miel del pecho,
Por temor de que ajases su belleza
Te alejó de su lecho;
¡Y no se ruboriza
Pensando que la ve naturaleza
Dar al hermoso infante
En una esclava torpe una nodriza!
Ella era jóven y robusta y sana,
De tu mejor sustento
Sus blancas pomas conservaba llenas,
Y pudo darte vida en tal momento
Si la voz del deber hubiese oido,
Y evitar la inhumana
Que el purísimo néctar contenido
Corriese venenoso entre sus venas.
Envolvieron tu cuerpo con olanes
Y en suntüosa cuna te acostaron;
En baile alegre al són de grata orquesta
Te buscaron las damas y galanes
Un nombre novelesco y melodioso;
En el ancho aposento colocaron
Ramos que despidiesen mil olores;
Y en medio del bullicio de la fiesta,
En medio del deleite voluptuoso,
Todos ¡ay! olvidaron

Que pudiera enfermar el niño hermoso
El hálito nocivo de las flores!

Nada aprendistes en tu edad primera
Que pudiera apartarte del camino
Que va derecho á un porvenir siniestro;
Nada aprendiste, nada,
Para evitar los golpes del destino
En hora infortunada;
¿Y qué aprender pudiera
El que tiene un esclavo por maestro?
Algun cuento de brujas que en la sombra
Cobra importancia en despreciable enredo;
Romances de maldad, leyenda infanda,
Cuyo relato asusta
Y cuyo triste desenlace asombra;
Concepciones del miedo
En que alguno obedece y otro manda.
Nadie la senda del saber te advierte,
Ninguno te conduce hácia la gloria,
Ni en lecciones amenas
Te dán ejemplos de envidiable suerte,
Estudio provechoso
En el célebre libro de la historia
De aquel siglo famoso
Del gran Perícles y Cimon de Aténas.
Entónces cuando el ánima naciente,
Cera dócil, no opone resistencia
De un docto artista á la industriosa mano,
Oh! cuánto fuera grato y conveniente
Preparar al saber la inteligencia,
Y á la virtud el corazon humano!
Mas ¿qué te dijo el ayo? qué te dijo?
Que tú de raza ilustre descendias,
Que eras grande y feliz, porque eras hijo
De un rico caballero,
Que de un monarca la amistad tendrias
Y un apuesto doncel por escudero.

¡Y tu madre indolente no se empeña
En inspirarte un noble sentimiento
De piedad y ternura!
Ni la culpable por tu bien te enseña
El modo de elevar el pensamiento,
Y el medio de formar un alma pura!
Creces entre la pompa y el boato
Como imbécil deseas,
Odias las artes y la ciencia olvidas,
Y no tienes ideas
De imitar en la vida á Cincinato,
Ni de saber morir como Leonidas.

Luego al nacer un sol de primavera
Te hacen decir adios al patrio suelo:
Rompe la nave al fin agua marina
Y á la costa extranjera
Te lleva la lijera ventolina
En pós de nueva ciencia y nuevo cielo!
Echas de ménos el semblante afable
De los que habitan el paterno asilo,
Los besos maternales, las delicias
Y el contento inefable
De aquel tiempo tranquilo,
Colmado de juguetes y caricias.
Te encuentras de repente
Solo ¡ay de tí! con tu dolor profundo,
Y entónces pruebas el sabor del llanto,
Gimes amargamente,
Se desvanece el juvenil encanto
Y es un valle de lágrimas el mundo.
Pasa el tiempo y despues tu rostro triste
Bien explica el tormento
Que tu pecho devora;
Porque en la ausencia, por tu mal, perdiste
La delicada flor del sentimiento,
Que te robó en mal hora
En el duro rigor del aislamiento

El desamor que en los colegios mora.
Tornas enfermo á tu paterna casa
Trayendo todavía
En sombras sepultado el pensamiento;
Gérmen de vicios tu interior abrasa
Y en tu loca y fatal inexperiencia
Tomas la noche por la luz del dia,
Escolásticas formas
Por sólidos principios de la ciencia.

En un baile no más tal vez repartes,
De un prolongado invierno en la vigilia,
Porque tu nombre falso brillo cóbre,
El oro que reclama en todas partes
El hombre sin trabajo y con familia;
Que llora al ver sin proteccion las artes,
A los sabios sin pan, sin luz al pobre. . . .
Tranquilo, en tanto, indiferente quedas
Como autómata inerme
Del vicio oyendo el detestable acento,
Miéntras le pide al génio unas monedas
Un gran descubrimiento
Que en el silencio y la miseria duerme.
Corres en pós de tu brutal instinto
Quemado con el fuego
Que encierra la materia en sus placeres,
Sin que intentes buscar gozo distinto
Que el que produce en la maldad el juego
Y en el vendido amor de las mujeres.
Turbas en breve el celestial reposo
En que respira la casada bella,
Penetras en su albergue con misterio,
Y á más de así ofender al buen esposo,
Dices las gracias que encontraste en ella
Y gustas confesar el adulterio;
El lecho virginal de la doncella
Violarás sin temor impunemente,
La modestia alarmada

Con el deber en lucha
Rechazará tu beso de su frente;
Mas nada logrará la desdichada,
Porque la voz de la razon no escucha
Quien viene de burlar una casada.
Los malos tiempos llegan,
La estacion de miserias y escaseces
Inspira al labrador justas congojas;
Las llanuras se anegan,
Y se pierden las mieses,
Y se secan los frutos con las hojas.
Con los recuerdos de fecundos años,
Tristes agricultores
Lamentan entre penas y fatigas
La muerte de ganados y rebaños,
La falta del perfume de las flores,
Y la extincion total de las espigas.
Tu palacio tambien y tus haciendas
Se convierten en ruinas. . . . y se acaba
Cuanto era prueba de tu gran tesoro;
La fortuna se va por otras sendas
Y el que orgulloso por ser rico estaba
Conoce al fin como se pierde el oro.
Se alejarán de tí los cortesanos,
Turba que adula y que no tiene amigo,
Y cuando todos recogerte esquiven,
Te abrirán su taller los artesanos,
Y te darán abrigo
Los que de amor y de trabajo viven!

ULTRATUMBA

Desamparada la rosa
Del nutritivo licor,
¡Ay! no nos deja otra cosa
Que un poco de suave olor.